



Año de la Familia

Vive la alegría del amor de Dios

El matrimonio es un regalo

Uno de los objetivos del Año de la Familia es proclamar que el sacramento del matrimonio es un regalo que contiene en sí un poder transformador del amor humano. El Papa Francisco escribe:

El matrimonio es un signo precioso, porque «cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, Dios, por decirlo así, se “refleja” en ellos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros. También Dios, en efecto, es comunión: las tres Personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo viven desde siempre y para siempre en unidad perfecta. Y es precisamente este el misterio del matrimonio: Dios hace de los dos esposos una sola existencia. (*Amoris Laetitia* 121)

La vida matrimonial es un regalo. Es un recorrido de amor, de amistad y fe que dura toda la vida. Es un misterio hermoso en el cual dos personas caminan juntas lado a lado, cada uno único pero unidos en uno solo.

Nuestra cultura mundana tiende a ver el amor por medio de las lentes del romance, aunque sabemos que el romance es solo una parte de la vida. El romance podrá ser la chispa que enciende la llama del amor, pero la verdadera belleza de un compromiso de toda la vida es mucho más profundo y ese es el mayor regalo.

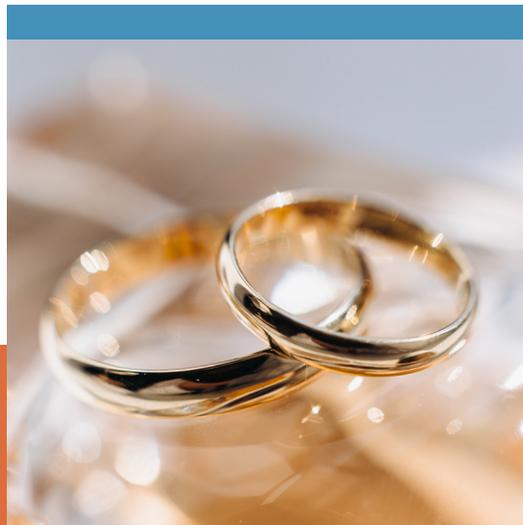
La mayor amistad

El Papa Francisco escribe:

Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la «máxima amistad»[122]. Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. (*Amoris Laetitia* 123)

Cuando dos personas entran en el sacramento del matrimonio, se comprometen a ser verdaderos y firmes compañeros: a cuidarse y a apoyarse mutuamente y a ser fieles por el resto de sus vidas. En un mundo en constante cambio, este tipo de estabilidad puede ser una fuente de gran consuelo y fortaleza. Especialmente en estos tiempos llenos de incertidumbre, la vida matrimonial puede ofrecer una sensación de paz difícil de encontrar en el mundo.

Lo que diferencia a una gran amistad del matrimonio es cómo el sacramento santifica la pasión entre marido y mujer. En *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco describe esta pasión como “orientada siempre a una unión cada vez más firme e intensa”. El fuego de la pasión marital es una fuerza dadora de vida. Galvaniza la amistad entre el marido y la mujer, hasta que “adquiere un carácter totalizante que sólo se da en la unión conyugal”.



El corazón se expande

Cuando dos personas viven sus votos matrimoniales, aprenden a conocerse en plenitud. Los años de vida matrimonial tienen una manera de eliminar los filtros y las pretensiones. Este proceso es una parte inevitable del matrimonio y de la intimidad. El Papa Francisco escribe:

Por eso decía santo Tomás que se usa la palabra «alegría» para referirse a la dilatación de la amplitud del corazón. La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse: «se prestan mutuamente ayuda y servicio.

Las parejas casadas tienen el beneficio de compartir el camino con otra persona. Esto no siempre es fácil, pero puede compensar y empoderar de una forma única. La fortaleza interior crece cuando dos personas se acercan más a Dios y uno al otro en momentos difíciles. Las virtudes se intensifican y se comparten a la vez que la fortaleza de una persona complementa la debilidad de la otra. En resumen, la vida matrimonial es una expansión del corazón cuando la pareja comparte en el amor que refleja esa vida divina de la Trinidad y florece a una nueva vida.

Honra el regalo del matrimonio

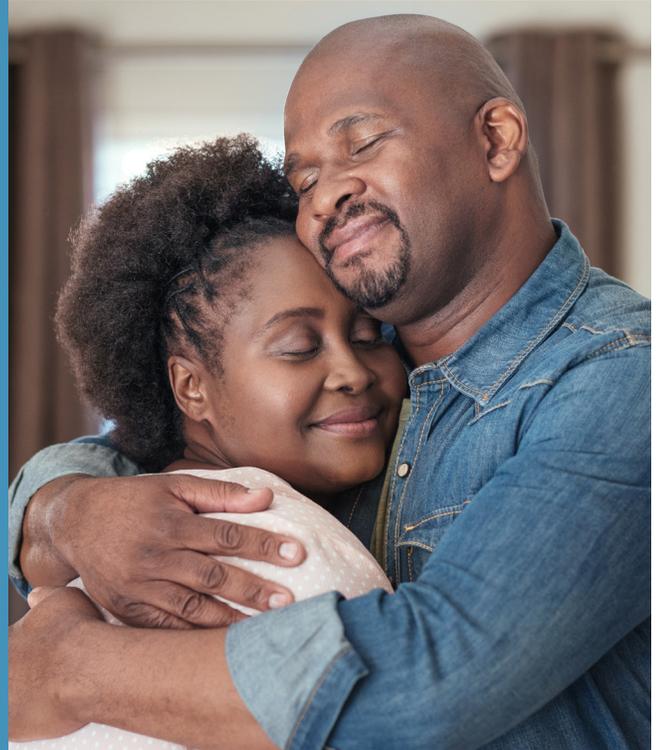
1. Comprométanse a pasar tiempo juntos fuera de la rutina.

Pasen tiempo juntos de manera de permitir experimentar la presencia del otro, ya sea conversando, recreándose, en oración o incluso en el silencio.

2. Tómense el tiempo para “verse” uno al otro, tanto con los ojos como con el corazón. Sean conscientes de observar y apreciar a su esposo/a. Mírense durante la conversación. Permítanle al otro hablar sin interrupción ni juicio. Enciendan nuevamente la curiosidad de uno por el otro.

3. Cultiven la alegría en su vida matrimonial. Busquen maneras de hacer que su pareja sonría, o mejor, ¡que ría! Regalos, humor, gestos de amor, incluso una pequeña tontería de vez en cuando puede hacer una gran diferencia.

4. Oren juntos. Hagan un compromiso de orar regularmente como pareja. Asistan a misa y motívense mutuamente en su vida de fe. Utilicen el recurso “En casa con fe” para reflexionar sobre las lecturas de la misa de cada semana. Enriquezcan su matrimonio por medio de retiros para parejas.



Para más información y recursos sobre el Año de la Familia:

Visiten: archseattle.org/YOF

Para ediciones semanales de En casa con Fe:

Visiten: AtHomewithFaith.org

Para más información y recursos sobre el Año de San José:

Visiten: archseattle.org/StJoseph



**Año de la
Familia**

Vive la alegría del amor de Dios

ARQUIDIÓCESIS DE SEATTLE